

La proporción entre las familias en cada región, está de manifiesto en esta tabla; pero esto no basta, es más esencial aun conocer su distribución geográfica, según sus funciones; es decir, según se alimentan de sustancias animales ó vegetales.

Las familias, esencial y únicamente creófitas, son la de los Carábicos y la de los Hidrocántaros. Otras cuatro, que son Braquélitos, Teredilos, Clavicornios y Palpicornios, están mezcladas de especies carnívoras y fitófagas. Puede admitirse, sin separarse mucho de la verdad, que comprenden la mitad de cada clase de ellas. Todas las demás familias son fitófagas.

Partiendo de esta base, se encuentra que de las veinte y cuatro mil seiscientos cincuenta especies mencionadas en la tabla anterior, cuatro mil setecientas cincuenta y dos son creófitas, y diez y nueve mil ochocientas noventa y ocho fitófagas, ó lo que es igual, que las primeras son á las segundas :: 1 : 3,97.

Si se toma en consideración toda la clase entera de los insectos, se obtendrá un resultado muy diferente, porque según los cálculos que hemos hecho, los carnívoros próximamente son á los fitófagos :: 4 : 9. Lo que complica sobre todo estos cálculos sobre la clase entera, es que una infinidad de especies son creófitas en sus primeros estados, y fitófagas en el último, mientras que en los Coleópteros el modo de nutrición es mas homogéneo.

Otra consecuencia que resulta de esta tabla, y que ya hemos mencionado, es que la proporción relativa de los Coleópteros creófitos disminuye rápidamente á medida que se aproximan al ecuador. Efectivamente, son como sigue en la totalidad de las especies en las regiones siguientes.

Nuevo continente.	
América boreal.	:: 1 : 4,01
América del Sur.	:: 1 : 9,59
Antiguo continente.	
Siberia.	:: 1 : 2,90
Europa.	:: 1 : 3,87
Africa.	:: 1 : 5,55
Oceanía.	:: 1 : 8,59

Ni las especies creófitas, ni tampoco las fitófagas, toman sus alimentos en el mismo estado. Las más atacan á las plantas ó á los animales vivos, al paso que las otras se alimentan de materias animales y vegetales muertas, y en un estado más ó menos adelantado de descomposición, según lo cual, empleando la fraseología de Mac-Leay, las unas son talesófitas y las otras saprófitas. No carece de interés el buscar cuáles son sus proporciones relativas y las leyes á que están sometidas, porque los lugares que ocupan en la naturaleza, son muy diferentes.

Entre las especies creófitas pueden considerarse como talerófitos los Carábicos, los Hidrocántaros y los Palpicornios carnívoros. Por consiguiente, solo quedan entre los Saprófitos los Teredilos, los Braquélitos y los Clavicornios, que viven de materias animales. Partiendo de este dato, de las cuatro mil setecientas cincuenta y dos especies creófitas mencionadas anteriormente, se halla que tres mil quinientas ochenta y siete son talerófitos, y mil ciento sesenta y cinco saprófitos. Estas por consecuencia son á las primeras :: 1 : 3,07.

Ya sabemos que, consideradas en conjunto, las unas y las otras van disminuyendo en número relativo desde los polos al ecuador; pero falta conocer si, consideradas aisladamente, siguen la misma progresión. Esto se explica en la tabla siguiente:

Especies creó-talerófitas | Especies creó-saprófitas, que son en totalidad creófitas.

Nuevo continente.	
América boreal.	:: 1 : 5,26 :: 1 : 16,52
América del Sur.	:: 1 : 12,29 :: 1 : 45,83

Antiguo continente.	
Laponia y Siberia.	:: 1 : 4,17 :: 1 : 9,58
Europa.	:: 1 : 5,30 :: 1 : 11,40
Africa.	:: 1 : 6,22 :: 1 : 25,08
Oceanía.	:: 1 : 10,56 :: 1 : 46,20

Como hemos visto, las especies creó-saprófitas van en disminución de los polos al ecuador de un modo infinitamente más rápido que las creó-talerófitas, y casi semejante en ambos continentes. Anteriormente hemos hablado de las pocas especies que tiene la América intertropical, lo cual atribuye Horsfield á que las hormigas se han apoderado de la tierra en estos países: pero, ¿por qué estos insectos han de destruir á los Necrófitos más bien que á los Carábicos, que igualmente viven en la tierra, y de los cuales se hallan en Java bastantes? Nosotros creemos que es más exacto atribuir el hecho de que hablamos á la descomposición demasiado pronta de los cadáveres, como lo hemos dicho en otro lugar.

Es mucho más difícil ejecutar un trabajo análogo con relación á los Coleópteros fitófagos, en atención á que sus especies talerófitas y saprófitas están mezcladas en las mismas familias, y que hay muchas especies cuyo alimento no se conoce. Además, los saprófitos comprenden una gran porción de Filófagos y de Braquélitos, cuyo pequeño tamaño los hace descuidar por los colectores, de manera que apenas se conocen algunos de las regiones de Europa. Todo cálculo de este género, aplicado á las ocho regiones que hemos establecido, no conduciría pues á ningún buen resultado. Pero se puede ensayar uno para las diversas regiones de Europa, cuya entomología es la mejor conocida, y el cuadro siguiente representa lo que hemos deducido con relación á los países siguientes.

Número de las especies fitófagas.	Especies fito-saprófitas, que en la totalidad son fitófagas.
Laponia.	529 :: 1 : 2,61
Suecia.	1,438 :: 1 : 2,19
Inglaterra.	2,622 :: 1 : 1,80
Francia.	3,276 :: 1 : 1,88

Esto pudiera hacer creer que, al contrario de lo que acontece á los Coleópteros creó-saprófitos, las especies fito-saprófitas van en aumento de los polos al ecuador; en efecto, se nota que los coprófitos y los longicornios aumentan considerablemente en número á medida que se adelantan en las regiones meridionales. Esto, por otra parte, está en armonía con el desarrollo de los vegetales en la misma dirección, y con la enorme masa de detritus que depositan en el suelo en las regiones intertropicales, detritus que no es natural desaparezca súbitamente como los cadáveres por efecto de la acción de los rayos solares.

Por lo demás, es preciso confesar que los cálculos de este género, aun suponiéndolos perfectamente exactos, no pueden darnos la idea precisa del papel que hace en la naturaleza una especie ó grupo cualquiera. Este papel depende especialmente de la mayor ó menor multiplicación de sus individuos; una especie muy fecunda pesará más en la balanza que otras cien que no lo sean. El tamaño es también una circunstancia que debe tomarse en consideración, sobre todo en las especies fitófagas, porque es evidente que una larva del *Macrodontia cervicornis*, por ejemplo, hará más daño á un árbol que doscientas larvas de *Bostrichus*.

DE LA EXTENSION DE LA HABITACION DE LAS ESPECIES, GÉNEROS Y FAMILIAS.

Después de haber estudiado las proporciones rela-

tivas de los diversos grupos entomológicos, es natural inquirir el espacio que cada uno de ellos ocupa en el globo, porque todos tienen sus límites, fuera de los cuales no se les encuentra. El espacio comprendido entre estos límites constituye lo que se llama su área.

Esta área es continua cuando todos los países que la componen, se tocan inmediatamente y forman una reunión no interrumpida, y desunida en el caso contrario. Sin embargo, esto no debe considerarse como mucha materialidad, y cuando dos países están separados por un intervalo mediano, como lo están la mayor parte de las islas con relación á los continentes de que dependen, se les debe considerar como unidos. Su variedad, en efecto, permite que las especies se pasen fácilmente de un lugar á otro, y es probable que se encuentren en las regiones intermedias, si éstas existen. De este modo Madagascar no puede razonablemente separarse de la costa de Africa, en frente de la cual está situada, y en efecto, un gran número de especies son comunes á ambos países.

Las montañas son también con frecuencia causa de la desunión de las áreas, y pueden considerarse como islas situadas en medio de dos continentes.

Las áreas continuas forman los casos más numerosos aunque menos interesantes. Las áreas desunidas son tanto más raras, cuanto se desciende á grupos más inferiores, y adquiere una gran importancia cuando se llega á las especies, porque si los individuos de una de ellas existen en dos países muy lejanos, es muy difícil explicar la causa de esta separación, y ya hemos citado un caso en que casi es forzoso admitir que tal separación dimana desde el origen de las especies; ó de otro modo, que esta ha tenido un origen múltiple.

Un grupo se llama esporádico cuando habita varias regiones, y endémico cuando no se halla más que en una sola. Se ve que estas dos palabras no tienen más que un sentido relativo que depende de la extensión dada á las regiones.

A pesar de su facultad de locomoción, las especies entomológicas parecen menos esporádicas que las vegetales. Cerca de la séptima parte de plantas fanerógamas de los Estados Unidos se encuentran en Europa, y la proporción aumenta respecto á las criptógamas, mientras que en los insectos la proporción es mucho menor. La causa de ello es sin duda que las semillas de las plantas se trasladan á países lejanos por una multitud de causas, lo que no acontece con los huevos de los insectos; pero la locomoción hace un gran papel en su esporadicidad, cuando se les compara unos con otros. Los Lepidópteros son los que tienen más especies esporádicas, y los Himenópteros vienen después de ellos.

El género de alimento tiene igualmente una gran influencia sobre este fenómeno. Las especies fitófagas dominan en este concepto á las creófitas, aunque hay un gran número de estas, cuya extensión geográfica es muy grande.

Así es que naturalmente se debe suponer que las especies se extienden más en el sentido de los paralelos que en el de los meridianos. La temperatura, en efecto, se mantiene mucho más uniforme en el primer caso que en el segundo. De este modo el *Papilio Demoleus*, el *Epius*, el *Nymphalis Bolina*, etc., se encuentran desde la costa occidental de Africa, en el ecuador, hasta las islas del Archipiélago indico y aun en la costa oriental de Nueva-Holanda.

Pero esta regla no deja de tener muchas excepciones, y se conocen también muchas especies cuya habitación en latitud es en extremo extensa. El *Dytiscus marginalis*, que es muy común en Berbería, y varios Falenas y Noctuelos que viven en el Norte de Europa, existen en el cabo de Buena-Esperanza. Se nota, sin

embargo, que es bastante raro que la habitación se extienda directamente en la dirección de los meridianos, y tiene respecto á las especies europeas cierta tendencia á dirigirse al mismo tiempo hacia el Este, de manera que ganan tanto en un sentido como en el otro. De este modo se nota que el *Dytiscus griseus* se extiende desde la Laponia hasta Bengala; el *Limenitis aceris* desde Hungría á Java, etc. El nuevo continente presenta también muchos ejemplos de este género, y muchos de sus Lepidópteros, como son el *Vanessa huntera*, *larinia* y *introphæ*, el *Papilio thoas*, etc., se hallan desde el Brasil meridional hasta las cercanías de Nueva-York.

En todos los casos precedentes las áreas son continuas, y si se apetece notables ejemplos de áreas desunidas, es necesario buscarlas entre las especies comunes á ambos continentes, siendo su aislamiento el más completo que existe en el globo entre vastas regiones. La lista de estas especies es bastante larga, y no deja de ser muy notable el que todas pertenecan á Europa. No se conoce hasta el día ningún insecto esencialmente asiático ó africano que no se encuentre en América, y si esta vasta región posee algunas comunes con los dos países citados, pertenecen á esas especies eminentemente esporádicas que viven en todas partes, como es el *Vanessa cardui*, ya citada.

Según Latreille, la mayor parte de las especies de Groenlandia son las mismas que las de la Laponia, de modo que aquel país, americano por su situación, es en realidad europeo por su entomología. El Canadá y el Norte de los Estados Unidos poseen igualmente una multitud de nuestras especies. En ellos se encuentran el *Brachinus crepitans*, *Dermestes murinus* y *vulpinus*, el *Vanessa antiopa*, el *Polyommatus argiolus*, etc., etc. Méjico tiene muchas menos porque no se hallan en él más que los *Vanessa atlantia* y *cardui* y el *Dermestes vulpinus*.

Por lo general no son los géneros más numerosos los que tienen las especies esporádicas, como lo prueban los ejemplos ya citados, que en su mayor parte están tomados de géneros que lo son poco ó medianamente. Es suficiente examinar los grandes géneros *Cicindela*, *Carabus*, *Hister*, etc., para convencerse de la veracidad de este aserto que, sin embargo, no deja de tener muchas excepciones, especialmente entre los Coleópteros.

Se pudiera creer también que la esporadicidad de las especies está en relación directa con la de los géneros, es decir, que las especies más esporádicas se encuentran entre los géneros más esporádicos; pero las excepciones en este punto son tan numerosas, que no se sabe cuál es la verdadera regla. La esporadicidad de dos grupos se establece efectivamente en diferentes bases. La de los géneros parece estar en relación con el número de sus especies, mientras que la de las especies no tiene ninguna analogía con la de sus individuos, y se puede perfectamente concebir un género muy esporádico que se compusiera de especies muy endémicas, aunque numerosas y esparcidas en todas partes. Este caso, sin embargo, no parece existir en la naturaleza.

Es casi inútil advertir que sucede lo contrario respecto de la endemidad recíproca de los géneros y de las especies, y que no se puede presentar un género endémico compuesto de especies esporádicas. Este género efectivamente no puede serlo, porque sus especies tienen una extensión geográfica limitada; pero nada se opone á que sea bastante numeroso en especies, que se hallaran entonces acumuladas en una extensión de terreno más ó menos limitada. Esto es lo que se nota principalmente en muchos géneros intertropicales, que de este modo forman otras tantas excepciones en la regla precedente.

No pudiendo, en el estado actual de la entomología,

Si se hace abstracción de las tres últimas regiones, el Asia, el Archipiélago indio y Nueva Holanda, cuya entomología no es bastante conocida para prestarse á un cálculo suficientemente exacto, no se puede por menos de admirar la rapidez con que aumentan los géneros propios de cada región á medida que se aproximan al ecuador. Basta para ello comparar entre sí la Siberia, la Europa y el Africa, é igualmente se establece la proporción en el nuevo continente. Los géneros, por consecuencia, son tanto mas endémicos, cuanto pertenecen á regiones mas meridionales, ó lo que es lo mismo, su esporadicidad disminuye de los polos al ecuador; y como ya hemos visto que la endemicidad de las especies está en relación directa con la de los géneros, les conviene igualmente esta consecuencia. Este hecho no es particular á los Insectos, sino común á todos los seres organizados en general, porque sufren mucho mejor un exceso que una disminución de calor, y así se ve que las especies boreales se adelantan mas hácia el Sur, que las especies intertropicales lo hacen en sentido contrario. Las excepciones se encuentran principalmente en las clases que la naturaleza ha protegido contra los cambios de temperatura con pelos ó con plumas, y las que viven en el agua, son menos sensibles á los extremos de calor y de frío.

Esta tabla muestra además la inmensa superioridad que tiene la América meridional, bajo el punto de vista de los géneros propios, sobre las demás regiones, hasta en los Carábicos, de los cuales posee un número absoluto bastante inferior al de Europa. Si se quieren comparar entre sí, con la misma idea, el antiguo y el nuevo continente, se hallará el medio en la tabla siguiente que representa el número de géneros propios á uno y á otro, lo mismo que el de los que son comunes. En dicha tabla se notará que el primero, aunque mucho menor que el segundo en superficie, no le cede en nada, bajo el punto de vista que nos ocupa. Los géneros, bastante numerosos, que les son comunes, pertenecen casi todos á las partes boreales y templadas de dichos continentes.

FAMILIAS.	GÉNEROS PROPIOS.		GÉNEROS comunes á ambos continentes.
	al nuevo continente.	al antiguo continente.	
Carábicos.	52	81	50
Hidrocéntaros.	1	8	17
Braquélitros.	11	39	22
Esternoxos.	35	45	34
Malacodermos.	22	15	17
Teredilos.	6	9	16
Clavicornios.	7	21	35
Palpicornios.	"	6	5
Lamelicornios.	58	104	35
Melásomos.	36	85	3
Taxicornios.	15	26	13
Tenebrionitos.	12	38	6
Helopios.	17	12	6
Traquélicos.	4	11	11
Vesicantes.	5	9	5
Estenélitros.	1	9	4
Curculionitos.	130	173	47
Jilófagos.	12	18	26
Longicornios.	193	126	29
Crisomelinos.	166	121	41
Trimeros.	10	19	9
Dimeros.	1	9	2
	794	984	433

Sin embargo, todas estas cifras que expresan las relaciones numéricas de los grupos entre sí, no dan una clara idea de su verdadera distribución. Solo un mapa llenaría el objeto si fuera posible formarle. En efecto, salvas algunas excepciones, cada grupo, cualquiera que sea su importancia, tiene un punto del globo donde domina, es decir, donde sus elementos están reunidos en mayor número que en ninguna otra parte; despues, partiendo de este centro, envía en diversas direcciones rayos ó ramas, que son tanto mas numerosas y se extienden en general tanto mas lejos cuanto pertenece á un órden mas elevado; de otra manera, las ramificaciones de la familia se prolongan mas que las de la tribu, las de la tribu mas que las del género, y así sucesivamente. Estas ramas tocan inmediatamente al tronco cuando la área es continua, ó están separadas de él y á veces fraccionadas cuando es desunida. Cada grupo tiene además lo que pudiera llamarse sus hijos perdidos, los cuales se encuentran aislados por un intervalo considerable de sus semejantes ó análogos, y colocados en medio de otros grupos de que son diferentes por sus formas. Algunas veces un grupo tiene todos sus elementos reconcentrados en un solo punto mas ó menos extenso, que es el caso de los que son endémicos, y en otras ocasiones se hallan dispersos en un territorio tan vasto que es difícil reconocer donde domina, como acontece á los que son muy esporádicos.

Toda familia, por pocas especies que comprenda, da la prueba de lo que acabamos de decir, y especialmente la de Carábicos que, siendo una de las mejor conocidas, puede escogerse para ejemplo. Ya se sabe que esta familia se extiende por los países boreales y templados del antiguo continente ocupando una zona, que atraviesa enteramente, y que está próximamente comprendida entre los 68° y 43° de latitud N. Desde ella se extienden sus ramas por todo el globo, y no concluyen hasta el punto donde se estingue la vida vegetal; y sus tribus tienden, generalmente, á establecer su asiento en otras partes que donde aquella tiene el suyo, y algunas veces á distancias bastante considerables. Las de los Simplicipedos, Harpalios y Subulpalpos son las únicas que tienen el mayor número de sus especies en la zona que acabamos de indicar; la de los Feronios y Troncapitenos parecen haberse repartido casi con igualdad en las diversas partes del globo, y la de los Cicindilios no tiene mas que dos géneros (*Cicindela* y *Megacephala*) en dicha zona; todos los otros son propios de las regiones intertropicales y están repartidos, poco mas ó menos, la mitad en el antiguo y la otra mitad en el nuevo continente; en fin, la de los Escarítidos y Patelimanos tienen su principal asiento en los países cálidos del primero. Pero, en su calidad de grupos inferiores á la familia, la mayor parte de sus tribus ceden á esta última bajo el punto de vista de la esporadicidad. Tal es especialmente la de los Escarítidos que, sin el género *Clivina*, que se extiende hasta el círculo polar ártico, faltaría en todo el antiguo continente, partiendo de los 43° de lat. N. Por lo que toca á los géneros, es aun mas sensible la esporadicidad. Los hay en extremo esporádicos, aunque medianamente ricos en especies, como lo es el *Calosoma*, que no cuenta mas que treinta, de las cuales diez y seis están repartidas en América, desde las regiones árticas hasta la tierra de fuego, y las catorce restantes en Africa, Europa, Siberia, China y Nueva Holanda, donde se hallan esparcidas con frecuencia á inmensas distancias las unas de las otras. Entre los que son muy numerosos, como el *Cicindela*, sus especies cubren todo el globo; pero estas últimas, aunque mas abundantes en los países cálidos, están repartidas con bastante igualdad, y en nuestros climas se encuentran muchas; así pues su área es continua, excepto por lo que toca al antiguo y al nuevo continente. En

otros géneros se observa una distribución bastante diferente, como el *Carabus* por ejemplo. Sus especies están reconcentradas en la misma zona que la familia, y en el antiguo continente se estinguen al pié del Atlas y en los límites del Asia Menor. En el nuevo continente, al contrario, se encuentran unas quince reconcentradas en el Canadá y al Norte de los Estados Unidos; despues una sola (*C. Chilensis*) en el Sur de Chile, y últimamente otra (*C. Basilicus*) repartida en las Antillas y en Puerto Rico, donde ha sido descubierta no hace mucho tiempo. Este género ofrece además, y en alto grado, un triple ejemplo de esporadicidad de desunión y de especies aisladas de sus grupos. En fin, hay otra multitud de géneros en la misma familia que son particulares á países y aun á localidades de una extensión muy limitada.

Es inútil entrar en detalles análogos respecto á las especies, porque es evidente que tienen una extensión geográfica inferior á la de los géneros, aunque por otra parte repitan por la continuidad y desunión de las áreas, lo que acontece en los grupos precedentes.

La distancia de las regiones entre sí produce además resultados generales que es preciso tener en cuenta.

Cuando dos regiones semejantes están al mismo tiempo contiguas, sus especies son casi en totalidad las mismas, y si estas regiones están separadas por un intervalo considerable, sus especies son diferentes en su mayor parte, aunque los géneros siguen siendo los mismos; así es que España y las costas de Siria, colocadas bajo los mismos paralelos, tienen una multitud de géneros comunes con las especies casi enteramente diferentes. En fin, si dichas regiones están separadas por un intervalo inmenso y por barreras naturales, solo tienen de común las familias. Así es que el Tucuman y las orillas del mar Caspio que tienen las mayores relaciones entre sí, bajo el punto de vista de su terreno que es árido, salino y abundante en plantas de sosa, poseen igualmente un número considerable de Melásomos; pero ni una sola de sus especies ni género son idénticos.

Esta diferencia, producida por la distancia, es lo que da á cada región su entomología propia; pero al mismo tiempo el país influye de cierto modo sobre las especies, y les da una apariencia particular que descubre con frecuencia su origen al primer golpe de vista. Un entomólogo bastante práctico, reconoce por lo común si el Insecto que se le presenta, aunque jamás lo haya visto, es americano, africano ó asiático, lo mismo que el botánico lo hace en muchos casos con las plantas, pero esta especie de adivinación no puede explicarse por medio de la palabra.

DE LAS REGIONES ENTOMOLÓGICAS.

Lo mismo que bajo el punto de vista físico ó político, la superficie del globo puede dividirse zoológicamente en varias regiones caracterizadas por los animales que se encuentran en ellas; pero es necesario partir de puntos muy diferentes para ejecutar esta operación.

Fabricius, que es el primero que ha tratado de hacerlo respecto de los Insectos, considera la tierra entera como si no formara mas que un solo clima, el cual divide, partiendo de la temperatura media de diversas regiones, en ocho estaciones ó sub-climas, que llama: 1.° el *indiano*, que comprende los países intertropicales del Asia, el Africa y la América; 2.° el *egipcio*, limitado al Egipto; 3.° el *austral*, que se extiende desde la Etiopia hasta el cabo de Buena Esperanza, y abraza al mismo tiempo la América austral y parte del Brasil y del Perú; 4.° el *mediterráneo*, que se extiende desde París al trópico de Cáncer y al Este hasta Armenia; 5.° el *boreal*, que comprende la

Europa boreal desde Laponia hasta París; 6.° el *oriental*, que se forma con el Asia boreal, la Siberia, la Tartaria y parte de la Siria; 7.° el *occidental*, que abraza los Estados Unidos, desde el Canadá hasta Mariland, la China y el Japon, y 8.° el *alpino*, que comprende todas las montañas elevadas del globo. Aunque estos sub-climas que pudieran llamarse meteorológicos, hubieran sido tan sólidamente establecidos cuanto no lo están, no podrían, como se nota á primera vista, ser de ninguna utilidad, atendiendo á que su autor al establecerlos no ha tenido en cuenta la diversidad de las especies, que con frecuencia son enteramente diferentes en los países comprendidos en cada uno de ellos.

Latreille, á quien este defecto no podía escaparse, ha propuesto otra división mucho mejor. Observando que un espacio de 12° en latitud produce un cambio muy sensible en la masa de las especies, divide el globo en cierto número de climas, que cada uno tiene dicha extensión de Norte á Sur, y á los cuales llama *árticos* ó *antárticos*, segun al lado del ecuador en que están colocados. Los climas *árticos* son siete, partiendo desde el ecuador hasta el 84° latitud, Norte, y los designa con los nombres de *polar*, *sub-polar*, *superior*, *intermedio*, *intertropical*, *tropical* y *ecuatorial*. Los climas *antárticos* que solo se prolongan hasta los 60° latitud Sur, en atención á la falta de tierra en esta dirección, no son mas que cinco que empiezan en el ecuatorial, y concluyen en el superior inclusive. Estos climas se dividen despues en sub-climas por líneas paralelas á los meridianos, y separadas 24° la una de la otra. De este modo la superficie de la tierra se encuentra dividida en paralelógramos, que tienen 24° de longitud y 12° de latitud. Todas estas líneas equidistantes tienen evidentemente algo de artificial, y no están de acuerdo con la distribución geográfica de los Insectos; si la idea que nos hemos formado de sus áreas de habitación es exacta. Por lo demás, el mismo Latreille, no quedó mas que medianamente satisfecho de su trabajo, y reconoció que en muchos casos no estaba conforme con la naturaleza.

Estos dos sistemas, como se ve, están basados en datos inherentes al mismo globo; pero se pueden establecer otros que lo estén únicamente en los Insectos. Nada impide caracterizar una región segun las familias, género ó especies que la habitan, y aun solamente con arreglo á una sola especie notable que no se encuentre mas que en ella. Sin embargo, este método tiene tambien sus inconvenientes. En efecto: una ó varias familias pueden dominar en dos países muy lejanos el uno del otro; en cuyo caso será muy difícil distinguir estos países entre sí, ó bien hay familias repartidas con uniformidad en todo el globo, las cuales no pueden servir para caracterizar ningún país en particular. En fin, si no se emplea mas que una sola especie con exclusión de las demás, se dará de la región, así caracterizada, una idea tan vaga, que no se tendrá ninguna noción exacta de su entomología. Estos diversos métodos pueden tener su mérito en algunos casos particulares, pero no pueden servir en un trabajo general de geografía entomológica.

Lo mejor que se puede hacer, en nuestra opinión, es no emplear ninguno de estos dos métodos exclusivamente, sino combinarlos ambos, subordinando el primero al segundo; de otra manera, los Insectos son los que deben caracterizar á la región, y no la región á los Insectos. De este modo se obtendrán sin duda divisiones territoriales muy iguales, pues que con frecuencia se tendrá necesidad de formar una región distinta con una isla de poca extensión, por ejemplo, ó reunir en una sola dos regiones inmensas; pero á lo menos nos aproximaremos así todo lo posible á la marcha de la naturaleza que no ha colocado las especies en distribuciones regulares; las regiones